

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 233.

Sevilla.—Miércoles 10 de Octubre de 1900

AÑO XXIV.

Las personas de arraigo

Con motivo del atropello infame de la Constitución que el Jefe de la casa de Correos ha cometido, y que á nuestro juicio implica un caso de responsabilidad, nos atormentan otra vez los conservadores con las personas de arraigo y los hombres adinerados y pudientes, para ejercer los cargos públicos, y desde este punto de vista vamos á discutir la determinación del señor Dato, ya que *Fray Verdades* ha dicho muchas y muy bien, bajo otro aspecto, de la anti-constitucional medida.

No es obsesión, no es monomanía de los conservadores otorgar los cargos públicos no retribuidos, y los retribuidos también, á las personas pudientes y á las que se ha dado en llamar hombres independientes por su desahogada posición y por su dinero.

No vamos á aludir en nuestro escrito á las personas incubadas en el seno del flamante ministro, y arrojadas á la *Gaceta* para que interinamente constituyan la Diputación provincial de Madrid, que jamás mojamus nuestra pluma en veneno, ni molestamos á sabiendas á nadie; vamos, sí, á censurar el acto con la acritud que se merece, y á demostrar á estos conservadores que, si son dueños de sí mismos y acometen empresas, es que el primer injuriado es el país, y el pueblo zaherido brutalmente en su honra, porque somos más los pobres que los ricos, y somos pobres porque ni el soborno, ni el vicio, ni el cohecho, ni la prevaricación, ni ninguno de los halagos de la fortuna ha podido torcer nuestra austeridad, ni doblar la severa moralidad en que informamos todos nuestros actos.

En el escaso año en que imperó la República, las dos corporaciones populares de Madrid, como las de todas las provincias, que con republicanos, en su inmensa mayoría pobres, se constituyeron, sirven hoy de ejemplo de moralidad. Los que viven de los que entonces ejercieron aquellos cargos concejiles, unos desempeñan modestos destinos, otros siguen viviendo de sus pequeñas industrias, bastante tienen que acudir al extremo de trabajar de peones en las obras públicas y particulares.

En cambio, ¡qué rozagantes, qué adinerados, qué opulentos, muchos, muchos padres de la provincia y del municipio, elegidos como monárquicos y afiliados en los partidos monárquicos, no siendo ciertamente los menos los conservadores de la antigua cepa y los que siguen las inspiraciones del actual gobierno!

Interpelaciones en las Cortes. Clamores de opinión. Protestas de provincias y pueblos á que los diferentes gobiernos de la restauración y de la regencia han tenido que prestar oídos y suspender corporaciones, no por amor á la justicia, sino por miedo á la opinión, que engañaban con ruidosos procesos, por ellos mismos alentados, para después hacer tablas y decir lo de siempre: «Aquí no ha pasado nada.» El ministro ha violado la Constitución é injuriado al pueblo que trabaja, al ciudadano honrado que vive del esfuerzo de su brazo ó de su labor intelectual, y que no puede más que mal comer, porque estos hipócritas de la moralidad en los labios acaparan con la influencia, industria, comercio, profesiones liberales, artes, ciencias, todo.

Aquí lo que sucede es que todo se olvida y todo se sanciona si es á gusto y para gloria de régimen. Donde puede haber fortunas usurpadas, posiciones excelentes, capitales inmensos, que son la salvaguardia de la moralidad para estos ministros que tan poco meditan resoluciones de gobierno de suma gravedad, es entre los ricos, porque entre estos están, por ejemplo, los que entraron por la puerta falsa la noche famosa de la suscripción del último empréstito, los que han realizado grandes negocios con el Estado y las Corporaciones populares, los que conocen proyectos ó planes de gobierno para sus agios y chanchullos.

Entre los ricos está lo inmoral, lo corrompido, la orgía y todas las pasiones mundanas, que son sospechas de buena administración y de gestión honrada de las funciones públicas.

Entre los ricos está ese desdichado embaja-

dor que nos ha enrojecido de vergüenza ante el mundo todo.

Y vaya un ejemplo para concluir:

En una populosa ciudad española se cometió por el año 40 ó 43 un asesinato, y la policía no dió con el criminal, que parece emigró á un Estado americano. Hizo fortuna. Volvió á España lleno de oro, aunque con otro nombre, y ejerció, es claro que con nombre supuesto, el comercio de la alta banca, y alguien que le conocía aseguró, por entonces, que también desempeñó funciones públicas.

Un banquero, un adinerado, un potentado de los que recomienda la correcta, la moral, la perfecta política conservadora y monárquica.

Ya lo sabéis: desde hoy en adelante estos ricos son los que tienen opción y aptitud para los cargos públicos.

¡Pueblo trabajador, ciudadanos honrados, españoles probos y pobres, seguid callando y seguiréis sufriendo la vergonzosa afrenta de este desenfreno de malas pasiones y artes reprobadas á que se entrega el régimen, hiriendo nuestras más delicadas fibras! Es poco todavía, porque nuestra cobarde mansedumbre les cree, y no hay transgresión legal ni ofensa al pueblo ante que se detengan. Son capaces de todo, y llegan hasta amarrarnos á la noria de la indigna servidumbre, sometiéndonos á la mayor de las abyecciones por nuestra indiferente apatía y por nuestra mansa y egoísta cobardía.

A. A.

Murmuraciones

La muerte de *Dominguín* ha echado tierra á la tanda de funerales por Martínez Campos.

Los dos fueron dos hombres de espadas y dos hombres diestros.

El uno capeó, banderilleó y mató al país en la plaza abierta de Sagunto, presidido por el histórico algarrobo.

El otro capeó, banderilleó y mató á los toros que le cupieron en suerte.

Los dos bajan á la tumba ocasionando un duelo universal, digo, un duelo nacional.

La vida política, por consiguiente, está en calma en estos momentos en que todos los ojos derraman lágrimas, los unos por el héroe que cobraba quince mil duros por ganarnos las batallas, y los otros por ese infeliz *Dominguín* que exponta su vida á diario por llevarle el pan de cada día á su pobre madre y á sus hermanos chiquitines.

En tanto no se nos pase este momento de amargura, la nación seguirá al paño, esperando vientos que hinchen sus velas y la obliguen á navegar.

Aseguran los que saben las importantes noticias, que se van á echar al campo prontamente los carlistas. En verdad que aquesta gente es muy descontentadiza... Si van á entrar en Palacio por escaleras arriba, ¿á qué quieren armar bronca y sufrir esas fatigas?

Un lance... y no de capa: «Una mujer del Concejo de Salas tuvo noticia de que su marido había llegado á Oviedo, después de veintisiete años de permanencia en Cuba, y se trasladó á esta ciudad, con el objeto de unirse á él.

Ella trató de convencerle durante tres días en la casa donde ambos se hospedaban; mas todo fué inútil, puesto que el aludido sujeto demostró, con los documentos que traía, ser natural de Villaviciosa, y no de Salas, y tener nombre distinto al del verdadero marido de aquéllos.

Merece también consignarse que al presunto esposo le fueron presentados por su costilla la friolera de seis hijos.»

Seis hijos en veintisiete años de ausencia... ¡Pocos son!

Por eso el marido se declaró natural de Villaviciosa.

É hizo mal. Porque la que ha demostrado ser de Villaviciosa es la mujer.

¿A quién se le ocurre parir teniendo á su marido ausente?

Los telegramas nos anuncian que el celebrado coronel Cirujeda ha visitado á la Regente en San Sebastián.

—¡Hola, coronel!—le diría la Regente.—Oye, y por fin, ¿qué sucedió en Punta Brava con Maceo?

—Todavía no me he podido enterar, señora. Lo cierto es que ganamos la batalla, y que desde comandante he subido á coronel.

—¡Afortunado fuiste!

—Gracias á la real protección de V. M. y del invicto héroe que acaba de morir.

—¿Y cómo dejaron ustedes, siendo vencedores, el campo en poder del enemigo?

—Porque nosotros no nos habíamos enterado de la victoria.

—De modo que la victoria... se sabe después que cada uno se va por el lado que le parece... —Eso es.

—Pues... adiós, Cirujeda, y que Dios y la Virgen Santísima te conserve esa espada vencedora, por si la necesitamos para matar á los Maceos que son enemigos de que nosotros nos llevemos de la nación nueve millones quinientas mil pesetas.

«El Conejito y Bombita

están muy emocionados porque *Dominguín* ha muerto...» dice *El Porvenir*. ¡Canastos!

¿A qué los chicos toreros se nos van á poner malos?... Tranquilícense, señores, la cosa no es para tanto.

Ya le haremos funerales, rezaremos el rosario, y, en fin, pondremos por obra todos los medios y actos que puedan, en lo posible, del disgusto consolaros...

¡Si esos toros de Miura llevan la muerte en los labios!

El alcalde de Bilbao ha entregado personalmente á la Reina un retrato en fotografía de la Virgen de Beñoga.

¡Valiente alcalde! Se lo envió á Bilbao.

No se le ocurriría al nuestro, al alcalde de Sevilla, Sr. Checa, una cosa parecida.

El nuestro, cuando más, relagaría á la Regente un retrato de Juliá con la siguiente nota:

«San Juliá.—Concejal del Ayuntamiento de Sevilla.—Defensor de los billetes gratis en los Tranvías, é industrial en latas, catones y caticillos.»

Un pensador que debe de estar calvo de tanto pensar:

«El secreto de la vida es comer bien.»

¿Y eso es un secreto, Sr. Séneca?

El secreto está en buscar el dinero para comer bien.

Y ni aun eso se hace en secreto. Ahí está nuestro consul en Chile que lo diga.

Cogió sesenta mil duros, se embarcó, y... ¡ahí queda eso!

Reflexiones de un creyente de buena fé:

«Seguramente que la mayoría de nuestros lectores no habrá reparado en varios de los fenómenos religiosos que vamos á señalarles; por ejemplo: ¿á que ninguno ha visto á un solo sacerdote comprar y hacer poner una vela por su cuenta á una virgen ó un santo? Tampoco habrá quien haya visto á presbítero alguno costear y mandar poner un *exvoto*, aunque sea de cascarrilla de cera, una pierna, un brazo, dos ojos, etc., ante el altar de una imagen milagrosa...»

¡Misté qué Dios!

¡Como que ellos están en el secreto!

Y además... los curas tratan á Dios con confianza, y lo que necesitan se lo piden de palabras cuando lo tienen en sus manos.

Antes de comérselo. Y sigue diciendo el creyente:

«No, el sacerdote, aunque sea rico, en cuanto se restablece de su dolencia, por grave que haya sido, ó sale de su tribulación, sigue aplicando misas por los demás y, es natural, combrándolas; para él no ha pensado en utilizar esa eficacia inmensa del santo sacrificio, si se le ha ocurrido ofrecer un *exvoto*, una vela, ó medio litro de aceite para las lámparas que, si arden, es á costa del fiel lego.»

¿Quién ha visto que los actores de un teatro paguen la entrada?

¡No sea usted niño, criatura!

De la sección telegráfica de *El Porvenir*:

«En Vitoria, San Sebastián, Zaragoza y Valencia, se han celebrado hoy solemnes funerales en sufragio del alma del general Martínez Campos.»

—¡Aprieta, hijo mío, aprieta!—que dirá San Pedro desde arriba.—Trabajo inútil, porque éste

no entra aquí. Aunque se empeñe en ello la Corte de España, se opone la Corte celestial. ¡Fuera, fuera!

CARRASQUILLA.

Las autoridades

Y LA EMPRESA DE TRANVIAS

En nuestra larga carrera periodística nada hemos visto tan desdichado como los órganos en la prensa del partido conservador sevillano. No parece sino que los señores que pagan los gastos de esos periódicos buscan á intento sus plumas entre las más obtusas inteligencias para que con toda facilidad resulten en el más despreciable ridículo el partido, las autoridades y el jefe de las huestes conservadoras.

Ayer, *La Región*, órgano de los señores de Ybarra y del señor marqués de Torrenueva, en el mismo lugar preferente que daba cuenta de los enlaces matrimoniales de las más virtuosas señoritas de la buena sociedad sevillana y de las reuniones de las más distinguidas y aristocráticas familias vecinas, patrocinadoras del periódico del partido defensor de los más sagrados intereses sociales, políticos y religiosos, publicaba en el primero de sus *Ecos sevillanos* el siguiente suelto:

«Anoche, con motivo de ser los días de la distinguida señora D.^a Felisa Amores, recibió á sus numerosas relaciones, viéndose muy concurridos los espléndidos salones de su hermosa residencia.

El elemento joven bailó sin descanso hasta bien entrada la noche, á los acordes de la renombrada estudiantina Tuna Sevillana.

A la una se abrió el comedor, sirviéndose en él variadas pastas y vinos de diferentes marcas.

Las bellas sobrinas de la dueña de la casa, Rosita y Sofía, bailaron con su gracia proverbial las clásicas sevillanas.

Las horas transcurrieron agradablemente, contribuyendo á ello no poco la amabilidad de la distinguida señora de Amores.»

La distinguida señora D.^a Felisa Amores explotaba en aquella época, y explota en la actualidad, una casa de lenocinio, y las bellas sobrinas Rosita y Sofía no tenían otro parentesco con la dueña de la casa que el que resultaba de su cartilla de filiación en la Sección de Higiene como pupilas de la casa Amores.

«Ni que decir tiene que las clases conservadoras, al conocer el *eco sevillano* preinserto, se conmovieron, calificando de *canallesca* aquella brutal noticia, que venía á herir los honrados y religiosos sentimientos de los lectores de *La Región*.

Después supimos todos los que manejamos el periodismo que el suelto en cuestión era parto de unos apreciables jóvenes, totalmente inexpertos en achaques de publicidad, y que la redacción del mismo no se hizo para su publicidad, sino para dar un bromazo al director de *La Región*, que perdió con aquel motivo la estimación de sus protectores, en justo castigo á su falta de celo en la revisión de los originales que publicaba el órgano del partido cuyos prestigios se le habían confiado, y que tan desacertadamente había defendido.

Murió *La Región*, como era de esperar, justamente decapitada por los Sres. de Ybarra, quienes apesar de sus pecados y debilidades políticas, no han desmentido nunca su abolengo honrado y caballeresco; y en su defecto se creó, para la defensa de los intereses del partido conservador, *La Monarquía*. Mas como los periódicos no son otra cosa que hojas de papel para soportar insensibles todas las galas del ingenio y todas las majaderías humanas, como sólo responden al cerebro que las vivifica, *La Monarquía* y *La Región* son dos cuerpos distintos y un solo espíritu informador verdadero, porque el órgano de los conservadores de hoy adolece de los mismos defectos que el órgano muerto ayer, puesto que la misma insensatez los informa y la misma falta de celo los rige.

Prueba al canto.

La Monarquía, para defender las torpezas atribuladas del Alcalde, y al concejal conservador Sr. Juliá de las cartas que dicho señor ha escrito, y que nosotros hemos publicado, aperebiendo á la Empresa de Tranvías de que

sentiría los efectos de su malquerencia si no le mandaba un billete de libre circulación, hecho inaudito reprobado por todas las personas que tienen dos dedos de frente; *La Monarquía*, para defender lo que no tiene defensa posible, entra por los derroteros de las suposiciones—¡oh talento supino!—y exclama:

«Lo que aquí hay que hacer constar es que la digna corporación municipal ha venido constantemente teniendo consideraciones y benevolencias, que han sido explotadas por alguien, si fuera cierto, como se dice de boca en boca, que la Empresa de Tranvías había entregado algunas cantidades a persona o personas que luego habían dado a entender que eran para personalidades que ocupaban ciertos puestos, constándonos de una manera evidente que esas cantidades, si existían, se habrán quedado en el camino.»

«Lo que ocurre es que las ligerezas y falta de tacto de las personas que la obsesionan (a la Empresa de Tranvías), han querido justificar los favores de aquellas cantidades referidas, y se encuentran hoy en descubierto, creándoles dificultades cuyas consecuencias toca en primer término la Empresa, por no querer oír opiniones desapasionadas.»

Lector sensato, paladea ese chorro de deshonra que lanza a la publicidad el órgano del partido conservador, de ese partido cuyos hombres han sido los que otorgaron en todo tiempo toda clase de benevolencias a la Empresa Tranviaria; cuyos hombres le hicieron toda clase de concesiones, y cuyos hombres figuraron también en el Consejo de dicha Empresa...

Y por si no te enteras bien de lo que *La Monarquía* quiere decir en su turbio artículo *Hablemos claro*, allá va expresado por EL BALUARTE con claridad meridiana.

Cuando se solicitó por la Empresa de Tranvías el cambio de tracción de sus coches sin cumplirse ciertos requisitos de trámite en el procedimiento administrativo, y se concedió por el municipio conservador todo cuanto solicitaron los alemanes, se dijo por los maldicientes de la ciudad que D. José Luis Arredondo, *enfant gâté* de los señores Ybarra, había recibido de Berlín 25,000 duros para repartirlos entre las autoridades españolas que obstruccionaron el proyecto, muy justificado, muy legal y muy conveniente a los intereses públicos, que pretendía la Empresa de Tranvías.

Los hombres de honor despreciaron aquellas infamantes murmuraciones que deshonraban a las autoridades españolas, y los perversos las acogieron y divulgaron con fruición.

Lo cierto fué que las autoridades conservadoras sirvieron, a pedir de boca, las pretensiones de la Empresa, con el aplauso de las gentes sensatas, que veían en aquellas benevolentes concesiones facilidades para el progreso y desarrollo de nuestra cultura y riqueza.

Y así las cosas, todo marchaba a las mil maravillas: los railes tranviarios podían cruzar en todas direcciones, los coches arrastrar todas las personas que quisieran, la red de cables ser colocada en los muros del mejor santuario... Pero el colega lo dice de una manera muy clara:

«Esas cantidades, si existían, se habrán quedado en el camino.»

Esas frases, que son un padrón de ignominia que el órgano del partido conservador echa sobre sus hombres, quienes fueron los que otorgaron toda clase de benevolencias, deberían ser esculpidas en el frontispicio del Casino aristocrático de donde arrojaron a *La Monarquía* por resultar demasiado gravosa a los intereses de sus patronos, y demasiado inútil para defender la entidad política que le tenía encomendada su defensa.

El colega supone todo eso porque tiene la evidencia, porque le consta, que esas cantidades no han llegado a su destino.

De modo, que nosotros, suponiendo al estilo del colega, y haciendo honor a sus afirmaciones—que no queremos calificar—podríamos suponer que las benevolencias con la Empresa han acabado porque «esas cantidades, si existían, se han quedado en el camino.»

Es decir: que le han dado mico.

¡Oh, ilustre defensor del partido del orden, del partido silvelista, y qué bien, y qué mañas te das para arrojar el cieno de las concupiscencias sobre tus defendidos! Tuvieron la debilidad de hablar delante de tí, de descubrirte los misterios de Eleusis, y con tu pluma empecatada socavas los cimientos de las columnas de indignos negocios que lo sostienen y allá cayeron contigo bóvedas, hornacinas y dioses, dejando al descubierto los misterios!...

¡Oh, qué defecación, según el mal olor que despidel!

¡Oh, qué decepción para tus prohombres, quienes te encargarían que escribieras su defensa con cautela y sin descubrir el bulto!

Mañana continuaremos, porque este traba jo

es demasiado largo y conviene suministrarlo en pequeñas dosis.

MODESTO CANTAFLARO.

Recuerdos de la prisión

Hallándome en la enfermería del presidio de Ceuta ocurrió una cosa que, sin ser de importancia, no carece de originalidad. Allí dormían en una misma habitación mi amigo el coronel cubano José Recio Betancourt y un escolapio, a quien los presos llamaban D. Formelio, y como los dos tenían puerta franca, salían por la mañana y no acostumbraban a volver hasta la noche; por cuya razón yo entraba en su cuarto a su regreso y charlábamos siempre un rato antes de acostarnos.

En aquella época (el 77) aún no se publicaban periódicos socialistas ni anarquistas en Inglaterra, y un amigo de Londres me remitía *The National Reformer*, semanario que le gustaba mucho a Recio, quien, a pesar de amar ardentemente la independencia de su país, por la que había combatido y a la que sacrificó su libertad, no pasaba de ser un demócrata, para quien la cuestión social no era más que un sueño que tal vez llegaría a tener importancia en un lejano porvenir, pero desprovisto de ella en el presente.

Inútil era que yo procurara explicarle los principios de la Internacional y las excelencias del comunismo y la anarquía, jamás pude convencerlo. La conversación siempre venía, por tal motivo, a recaer sobre el libre pensamiento y la cuestión religiosa: terreno en el cual la armonía era completa, porque mi amigo era materialista convencido; y cuando hablaba largo y tendido de la superioridad del ateísmo comparado con la revelación, era imposible dejar de escucharlo con gusto. Al principio el bueno del escolapio trató de oponer una débil y pobre resistencia a tales doctrinas, hasta que, cansado de sostener lucha tan desigual, en la que, por fuerza, había de llevar la peor parte, se encastilló en un prudente silencio, del que sólo salía con algunas palabras evasivas por mucho que Recio le interrogara; y como él no conocía el inglés, el cubano le traducía algún artículo de Ana Berant, Bradlough ó Aveling, sobre el que luego hacía sabrosos comentarios.

Así transcurría el tiempo, cuando un día, recordando la palabra el escolapio, nos dijo, poco más ó menos, lo siguiente:

—Amigos, se equivocan ustedes si me toman por un majadero; tengo alguna instrucción y el sentido común suficiente para saber que las ideas sobrenaturales no pueden resistir la crítica de una sana filosofía, y que todas las religiones, aunque inspiradas en el deseo de hacer el bien, se hallan basadas en el error, y sólo daños han causado, sembrando con el fanatismo, la superstición y la ignorancia, la degeneración y envilecimiento de los pueblos. Pero la lucha por la existencia nos esclaviza y nos arrastra: nadie vive como quiere, sino como puede; y así como hay hombres pacíficos incapaces de hacer daño a nadie, y que por su gusto no matarían ni una hormiga, que llevan una espada al cinto, y que, a veces, tienen que convertirse en lobos canícoros y en asesinos miserables por no perder un triste pedazo de pan, así también, los que en mal hora tomamos por tan tortuosa senda, nos vemos obligados a no abandonarla jamás, a menos de que no renunciemos con ello a la vida y busquemos en la muerte la solución de tan triste problema.

Tanta sinceridad y tal franqueza nos desarmaron por completo y no tuvimos valor para criticarle su falta de moralidad: desde aquel día lo tratábamos con confianza, y nunca se le decía nada que le pudiera mortificar.

Una noche vinieron a vernos dos espiritistas, uno de los cuales pretendía ser un *medium* de primera y enseñaba discursos pronunciados por Cervantes y escritos por él, que no sé si daban ganas de reír ó de llorar, en los que el inmortal escritor, de fijo, no había tomado parte alguna. Como es natural, pronto se enredó la discusión, y yo, cometiendo una ligereza de la que después me arrepentí, les dije a los partidarios del espiritismo:

—Para que vean ustedes la fuerza tan grande que tiene la verdad, les manifestaré en confianza que el mismo D. Formelio, que por conveniencia é interés particular tiene que pasar por creyente, en el fondo es tan ateo como nosotros.

Y tan asombrados quedaron aquellos con esta inesperada revelación, que el silencio del fraile venía tácitamente a confirmar, que no contestaron palabra, rodando después la conversación sobre asuntos indiferentes. Cuando se

marcharon era ya tarde y yo me retiré también a mi dormitorio.

Dos días después me decía el escolapio en tono triste, al par que dulce reconvección:

—Usted está en un error; cree que se puede decir siempre la verdad é ignora que hay personas inclinadas al mal por naturaleza.—Y sin darme tiempo a preguntarle nada, agregó con viveza:—Diré a usted lo que ha sucedido. Al entrar hoy en la iglesia a decir la misa de costumbre, pues ya sabe usted que el obispo me ampara y me protege, una vieja se acercó y me dijo: «D. Formelio, ¿qué cosa es ateo?» ¡Calcule usted lo que yo le contestaría! Y en el acto ella me respondió: «Pues D. Fulano (que era el nombre de uno de los visitantes) me ha dicho que usted lo es.» Tranquileció lo que pude aquella alma cándida y la cosa no pasó de ahí; pero figúrese usted lo que hubiera ocurrido si hubiese llegado a conocimiento del prelado: me parte por completo.»

Así terminó un incidente que tal vez pudo—como decía el escolapio—haber tenido fatales consecuencias.

Algunos días después yo retornaba al Hacho para salir de nucho con rumbo a los menores. Recio, en unión de los demás cubanos, recobraba la libertad, a causa del triste tratado del Zanjón, separándonos los dos para siempre de aquel desgraciado a quien no debíamos volver a ver más, y que algunos años después perdía la vida en el presidio. Murió en él por haber puesto la mano sobre la propiedad, delito que jamás perdona la sociedad presente.

¡Cuántos de los que visten de sotana hablarían con igual franqueza si el temor de perder el pan no les sellara el labio!

La esclavitud, muerta en apariencias, vive latente y formidable en el seno de la sociedad civilizada. La argolla ha pasado del cuello al estómago, pero su presión es la misma.

La filosofía ha tiempo que resolvió el problema; si de esta labor aún no hemos recogido los frutos, es porque la sociología, permaneciendo estacionada en medio del progreso general, nos tiene a todos, más ó menos, atados al carro del feroz capitalismo, con el que habrá que acabar si queremos que la libertad sea algo más que una palabra: un hecho.

Cuando llegue ese día, verán los pesimistas que, no el hombre, sino el medio en que vive es el malo; y que, cuando el mal no aproveche a ninguno, todos practicarán el bien, buscando y hallando en la felicidad de los demás el medio más firme y seguro de conseguir la propia.

Ya la claridad del nuevo día se vislumbra por todas partes, y pronto el astro, el sol, vencerá para siempre a las tinieblas.

FERMÍN SALVOCHEA.

De actualidad

JOVEN INFAME

En Torquemada (Valladolid) un muchacho de 18 años entró en casa del maestro del pueblo y robó 700 pesetas.

Después mató a la madre, anciana de 63 años, clavándole un clavo en la cabeza. El cadáver presentaba siete heridas. El vecindario está indignadísimo.

BARBARIDAD

En Puertollano (Ciudad Real), el minero Fructuoso Núñez sentóse a comer con su familia.

Introdujose en la boca un cartucho de dinamita, que explotó destruyéndole el cráneo. La familia sufrió heridas leves.

EL DECRETO SOBRE INTERINOS

En Logroño el Ayuntamiento acordó protestar contra el decreto de nombramiento de concejales interinos por atentado a las leyes y vulneración de derechos de sufragio.

REPARTO DE PREMIOS

En Riaño (Italia), 400 aldeanos pretendieron repartirse las tierras del príncipe de Piombino: disolviólos la tropa.

EL PAGO DE ALCANCES

En Santander han realizado una manifestación los repatriados pidiendo el pago de alcances.

LOS JEITEROS

Dicen de Vigo que se restableció la normalidad.

Los jeiteros de Cangas desembarcaron pacíficamente.

GOBERNADOR

Regresó el gobernador de Pontevedra desde Bouyas.

CATÁSTROFE

Dicen de San Petersburgo que en Pahou ha ocurrido una terrible catástrofe.

Hundióse la galería del segundo piso, donde se hallaban 500 peregrinos.

Atropelláronse al intentar salir por la escalera.

Espantosa confusión: 36 mujeres y 4 hombres muertos, y 20 heridos graves.

JAPONESES EN PEKÍN

2,000 japoneses invernarán en Pekín.

TRATADOS

Están ultimados los tratados de propiedad literaria en Guatemala, la Argentina y Ecuador. También se terminó el tratado de relaciones generales con los Estados Unidos.

Se presentará a las Cortes con el tratado de París sobre las posesiones de Africa.

EXPOSICIÓN

Es probable que en la primavera se celebre la Exposición hispanoargentina.

FILIPINAS

Los insurreccionados en Filipinas repiten los combates en Paug, Valer y Gienlet.

DIPUTACIÓN DE MADRID

Puigcerver ha declarado que los fusionistas deben rechazar los cargos interinos de la Diputación de Madrid.

CÍRCULOS MILITARES

Háblase de la disolución del Círculo reserva, a consecuencia de la última real orden de Guerra sobre Círculos militares.

LAS CORTES

Las Cortes se abrirán en la primera quincena de Noviembre.

En Diciembre será la discusión de las capitulaciones de la princesa.

TELÉGRAFOS

Dato mantiene el aumento del presupuesto para mejorar las comunicaciones y los sueldos de los telegrafistas.

GENERALES

Llegó el general Linares y conferenció con Azcárraga.

La Epoca dice que dimitió Ciriza y que le sustituirá en la Capitanía de Madrid Polavieja.

HUELGA

En Glasgow hay huelga de empleados de tranvías.

Destrozados varios coches. El pueblo simpatiza con los huelguistas.

INTOXICACION

En Palma de Mallorca hay 160 soldados de infantería intoxicados, créese que por el rancho.

SAGASTA

Aplazado hasta mañana el regreso de Sagasta a Madrid.

Insistese en que enseguida reunirá a los ministros.

Créesele dispuesto a una enérgica campaña en el Parlamento.

Considera a Silvela un ruidoso fracaso político y económico.

Dice que está empeñado el país en el extranjero, haciendo creer que nadamos en la abundancia.

Cree que pelagra para Silvela, hasta la jefatura del partido.

NEGADO

Silvela ha negado que trate de contratar un empréstito con los Estados Unidos.

TRANSVAAL

Los boers ocuparon a Wepener, Fieksburgo y Bontville.

Según noticias de Orange, hay inquietud entre los ingleses, por desconocerse el paradero de Dewet.

Crónica de modas

A despecho de todas las prescripciones de la higiene, queridas lectoras mías, puede darse por positivo que durante el próximo invierno todas las faldas serán de cola, si bien procurarán las damas, de acuerdo con el parecer de reputados *modistos*, que dichas colas, por su especial y habil corte, sean fáciles de recoger con la mano sin grandes molestias, aun cuando la comodidad del traje corto no es posible que sea con ventaja sustituida por los nuevos modelos de faldas puestos en circulación desde los comienzos del verano.

Aparte de la cola, continuarán siendo las faldas muy ceñidas en las caderas, guardando la esplendidez del vuelo para el bajo, por lo mismo que la moda quiere a todo trance la esbeltez femenina, y hay que buscar con empeño las hechuras que más contribuyan a conseguirla.

Quizá teniendo esto presente, es por lo que el gusto invernal se inclina hacia los trajes negros ó muy oscuros, que también adelgazan, y además favorecen mucho. Y por si esa predilección, por los tonos oscuros, pudiese resultar poco risueña, cuanto más oscuro sea el traje, más alarde hará en los adornos de los tonos claros, consiguiéndose al par de esta suerte el efecto artístico del contraste que tanto agrada y se solicita en nuestros tiempos.

Sobre el capítulo interesante y principalísimo de las mangas, mucho pudiéramos decir si nos fuera dable en este artículo ocuparnos de los variados modelos que tenemos a la vista.

La moda pone resuelto empeño en que ellas constituyan uno de sus rasgos principalísimos, y por eso, sin duda, no transcurre día que no aparezca en las esferas elegantes un nuevo; los más recientes, sin embargo, y que nos parecen destinados a mayor aceptación, no son las mangas perdidas, llamadas también de Santa Teresa sino las bullonadas del hombro al codo, y lisas del codo a la mano, extremadamente ceñidas además. Las mangas de una sola pieza que se estilan son poco cómodas, y en cuanto a las perdidas, que hemos mencionado antes, no es